

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1985

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1985
*ACTIVIDADES SISTEMATICAS
INFORMES Y MEMORIAS*

CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE
ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 85. II.
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© de la presente edición: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'85.II.

Coordinación: Fernando Olmedo
Diseño gráfico: Mauricio d'Ors.
Maquetación: J. L. Márquez Pedrosa.
Fotocomposición y fotomecánica: Pérez-Díaz, S. A.
Impresión y encuadernación: Gramagraf.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-86944-02-3 (Tomo II)
ISBN: 84-86944-00-7 (Obra completa)
Depósito legal: Se-1397-1987

EXCAVACION EN EL YACIMIENTO ARQUEOLOGICO DE MONTEMOLIN (MARCHENA, SEVILLA), 1985

FRANCISCA CHAVES TRISTAN - M.^a LUISA DE LA BANDERA ROMERO

I. LOCALIZACION

El yacimiento arqueológico de Montemolín se halla en la finca de dicho nombre enclavada en el término municipal de Marchena. Sobre él se encuentra un monolito que marca el punto geodésico cota 170 m., y cuyas coordenadas geográficas son 5^o 20' 6" longitud W, y 37^o 18' 15" latitud N.

El entorno de la zona que hoy se excava es también muy rico desde el punto de vista arqueológico, pero nuestra atención se ha centrado en tres cerros que se enlazan y cuya altura se acrecienta por haber sido en parte recrecidos por los propios restos arqueológicos.

El río Corbones contornea los cerros por el E dejando a su lado una fértil vega, y al NW se alza el cerro de «Vico», promontorio alargado, casi artificial, que resulta también de un viejo asentamiento que perdura hasta la época romana y, en algunas zonas, hasta la dominación árabe.

El yacimiento se encuentra en el triángulo Osuna-Marchena-Carmona que desempeña un papel importante en el mundo antiguo hasta el punto de que en época romana es repetidamente citado en las *Fontes Hispaniae Antiquae*.

II. NOTICIA SOBRE EL YACIMIENTO Y PROSPECCIONES REALIZADAS

El yacimiento es conocido desde el siglo pasado cuando A. Delgado, en su libro *Nuevo Método de Clasificación de las Medallas Autónomas de España* (Sevilla, 1873), mencionaba los hallazgos de piezas hispano-cartaginesas, monedas que, en nuestros días, han sido causa del expolio de la capa superficial del terreno.

Por otra parte, también se recogen noticias sobre hallazgos tanto en Montemolín como en las vecinas «Vico» y la «Cobatilla». Una visita a la finca en 1980 nos movió a realizar una sencilla, pero fructífera, prospección visual. El reconocimiento del terreno dio materiales diversos y suficientes como para suponer una habitación ininterrumpida desde al menos el inicio del Primer Milenio a. C. hasta la época romana.

En ese punto había que suponer a priori un gran interés del yacimiento para reconocer y analizar no sólo verticalmente las facies culturales del I mil. a. C., sino, lo que nos resulta más atractivo, tener la posibilidad de estudiar cómo eran las ciudades y cuál sería su disposición en caso de ser un enclave urbano.

III. CAMPAÑAS REALIZADAS

En 1980 se realizaron unos sondeos previos, con resultado satisfactorio en dos cortes estratigráficos de 3×3 m. y con 1 m. de testigo entre ellos —es decir, 18 m² de superficie excavada— en los que se llegó a una profundidad media de 3 m. No se alcanzó la tierra virgen por inclemencias del tiempo y los resultados se publicaron en 1984 (F. Chaves, M. L. de la Bandera (1984): *Avance sobre el yacimiento arqueológico de Montemolín*, «Papers in Iberian Archaeology, BAR» International series, 193).

En 1981 tuvo lugar una campaña encaminada a completar la secuencia estratigráfica, lo que se consiguió con un corte de

6,5×3 m. (19,5 m² de superficie) que dio con tierra virgen a los 4 m. de profundidad. Para aclarar ciertos puntos se hizo una zanja, junto al corte, de 9,5 m² de superficie y sólo 1 m. de profundidad.

De esa campaña se publicó un comentario en torno a un fragmento de cerámica de «boquique» aparecido durante la misma (F. Chaves, M. L. de la Bandera (1981): *La cerámica de boquique aparecida en el yacimiento de Montemolín (Marchena, Sevilla)*, «Habis», 12, pp. 375-382) y el estudio acerca de una estela grabada que fue hallada fuera de la excavación, pero en los mismos cerros (F. Chaves, M. L. de la Bandera (1982): *Estela decorada de Montemolín (Marchena, Sevilla)*, «AEArq» 55, pp. 137-147).

En 1983, y en vista de los resultados anteriores, se procedió a la cuadrícula de parte del terreno en una extensión de 700 m², siguiendo un sistema de coordenadas N-S y E-W. Seleccionamos entonces —a partir de la estratigrafía ya conocida— el nivel perteneciente al inicio de las colonizaciones, en torno al fin del siglo VII y VI que parecía no dañado por el deterioro del arado, etc., y susceptible por tanto de estudiar en sí mismo. Se comenzó entonces la excavación en horizontal aprovechando como núcleo lo ya excavado y, en derredor, se establecieron 9 cuadrículas de 4×4 m. dejando 1 m. de testigo entre ellas (144 m² de superficie excavada). Se alcanzó una profundidad media de 1,30 m.

Actualmente está en prensa, en la serie *Madridier Mitteilungen*, un artículo con el estudio pormenorizado de las cerámicas pintadas figurativas que abundan relativamente en el yacimiento



LAM. 1. Anfora pintada con toros.

y, a su vez, esperamos que durante el año en curso vea la luz la Memoria de estas tres campañas.

En 1985 se ha continuado la excavación en horizontal siguiendo el mismo nivel. Las mismas cuadrículas se abrieron teniendo en cuenta fundamentalmente los problemas que planteaban los muros hallados, como veremos más adelante. Han sido 7 cuadrículas que hacen un total de 114 m² a los que hay que añadir algunos testigos derribados (lám. I). En esta ocasión, y por desniveles del terreno, se ha llegado entre 1,50 y 1,80 m. de profundidad media.

IV. FASES CULTURALES

A lo largo de las cuatro campañas realizadas se han detectado cinco estratos; cuatro de ellos se observan en el corte estratigráfico practicado el 1981 (figura 1) y el quinto aparece con nitidez en la campaña de 1985.

Estrato I

Se distinguen en él dos fases, y se delimita la primera por un pavimento enlosado y la segunda por un fortísimo nivel de incendio.

Los materiales cerámicos consisten en cerámicas bruñidas sin decoración, como las que aparecen en la figura 2, con formas de tradición antigua (carenas medias) y algunas toscas. Todo el estrato se encuadra dentro del siglo IX a. C. durante el Bronce Reciente Inicial y de transición.

Estrato II

Hemos distinguido también dos fases: en la fase «a» las cerámicas siguen siendo bruñidas y toscas. Su cronología podría fijarse entre 750-700 a. C. (figura 3). La fase «b» podría fecharse hacia 700-650 a. C. En esa etapa tiene lugar una adecuación y nivelación del terreno con un fuerte relleno para construir una estructura arquitectónica que, a modo de bastión o plataforma triangular, aflora por la pared sur del corte. A ese paquete corresponde el hallazgo de un fragmento de cerámica decorada con la técnica de «boquique».

Al nivel de utilización de la mencionada «plataforma» corresponden cerámicas a torno que marcan unos contactos, aunque muy débiles aún en sus reflejos materiales, con el mundo orientalizante. Tendríamos entonces los comienzos del Período Orientalizante Antiguo y del Hierro Inicial.

Estrato III

Este estrato se ha tomado como base para la excavación en horizontal que venimos realizando. Lo sella un pavimento apisona-

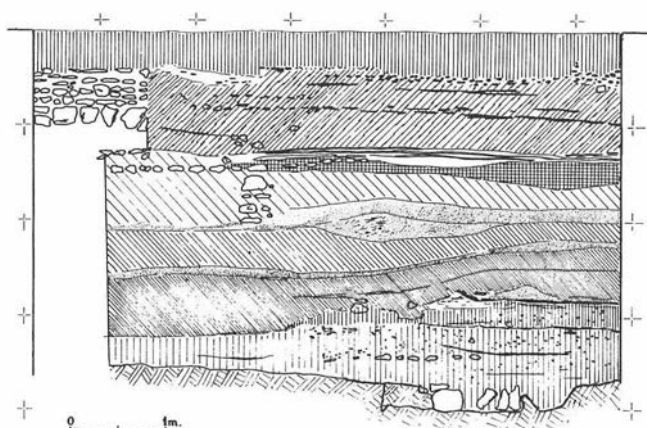


FIG. 1. Perfil de la pared Sur. Corte E (1981).

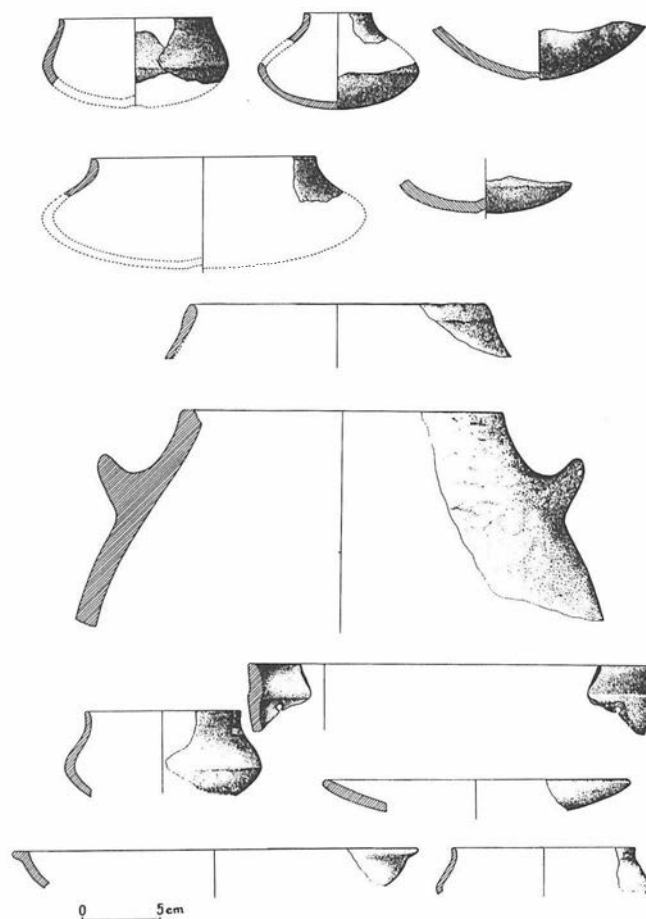


FIG. 2. Cerámicas del estrato I.

do de tierra amarillo-rojiza y blanquecina. Hay también en él dos fases que podríamos ya encuadrarlas en el Período Orientalizante Pleno. La fase «a» en torno a 650-600 a. C. sería la etapa de utilización de la estructura circular que luego veremos, con un material que refleja la asimilación progresiva de los elementos culturales aportados por las gentes venidas de Oriente.

La fase «b» muestra un cambio, incluso en la técnica y forma de la construcción. Plantas rectangulares cuya utilización denota una asimilación plena de los aportes levantinos, como lo muestran, por ejemplo, las cerámicas pintadas figurativas. La cronología habría que llevarla a 600-550 a. C.

Estrato IV

No hay detectados cambios sustanciales en las formas de las estructuras arquitectónicas, pero los materiales cerámicos apuntan a una evolución formal y decorativa que podemos encuadrar en un momento protoibérico. Su cronología podría fijarse entre 550 y 500 a. C.

Estrato V

Los niveles ibéricos se habían supuesto desde las primeras prospecciones visuales. A lo largo de las sucesivas campañas, y muy en superficie, restos de muros deshechos avalaban su existencia, pero estratigráficamente no se podía comprobar por haber sufrido una intensa erosión en esa zona tan alta. En esta campaña de 1985, y en el sector SE de lo excavado (cortes Fp, Eq, Ea, Ep) se advierte un fortísimo nivel de incendio que buza bruscamente hacia el E y, de ahí hasta la superficie, un paquete de materiales y

cerámicas atribuibles con toda claridad al mundo ibérico del Sur. Un ambiente similar se ha encontrado en el sondeo que, en paralelo, realizamos esta misma campaña en el vecino cerro de «Vico».

La idea de que el poblado de Montemolín se abandona en la segunda Guerra Púnica sigue por tanto vigente, aunque la erosión de los niveles superiores en la parte excavada no pueda aún probarlo, pero es factible que en zonas colindantes se hallen materiales tardíos, como el vaso campaniense encontrado próximo a la superficie en 1980.

V. MATERIALES SEGUN ESTRATOS Y FASES

Estrato I

El Estrato I ha proporcionado cerámicas a mano entre las que aparecen bruñidas, tratadas parcialmente y toscas. Las bruñidas presentan gran calidad de pasta y bruñido, con tonalidades negras, rojizas y castaño claro. Son cuencos pequeños, algunos de 9 cm. de diámetro, de paredes muy finas con carenas medias y fondos curvos, algunos con pequeños ónfalos; y vasos cerrados de perfil en «S» muy marcado en la zona baja, y boca de labio recto (figura 2). Las cerámicas con algún tratamiento corresponden a grandes vasos que lucen alisado, peinado, escobillado y se completan con asas de mamelones. Unos son cerrados de perfil recto

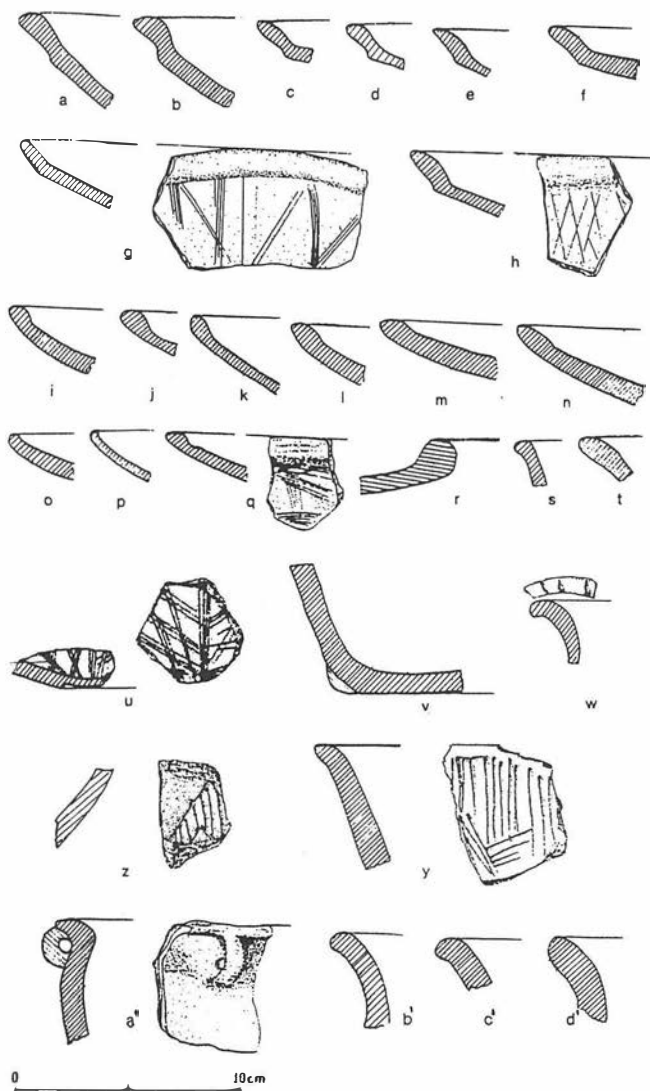


FIG. 3. Cerámicas bruñidas y tratadas del estrato II.

reentrante; otros son vasos abiertos de borde engrosado interior y pared recta exterior (figura 2).

Estrato II

Las cerámicas del Estrato II están representadas por las bruñidas, tratadas parcialmente, y toscas. Entre las bruñidas aparecen cuencos y platos de borde carenado y engrosado interior, con decoración de retícula simple o compleja, algunos de ellos con gran ónfalo (figura 3, n). Otros fragmentos corresponden a vasos de boca cerrada con labio engrosado (figura 3, r) o de paredes rectas con decoración geométrica grabada (figura 3, z). Sus pastas, como las del Estrato I, son de muy buena calidad, al igual que el bruñido.

Entre las toscas destacan aquellos vasos de boca exvasada y cerrados grandes, y pequeños abiertos con fondos planos marcados o no, y con algún tratamiento de alisado, peinado o escobillado. Esta aplicación se presenta en la zona exterior de la carena, o en la superficie interior de platos. Pieza excepcional es parte de un cuenco decorado con la técnica de «boquique» aparecido en el nivel 19-20 del corte E.

Estrato III

El material cerámico del Estrato III es abundante y variado. En la fase A, y entre las bruñidas, abundan los pequeños cuencos de

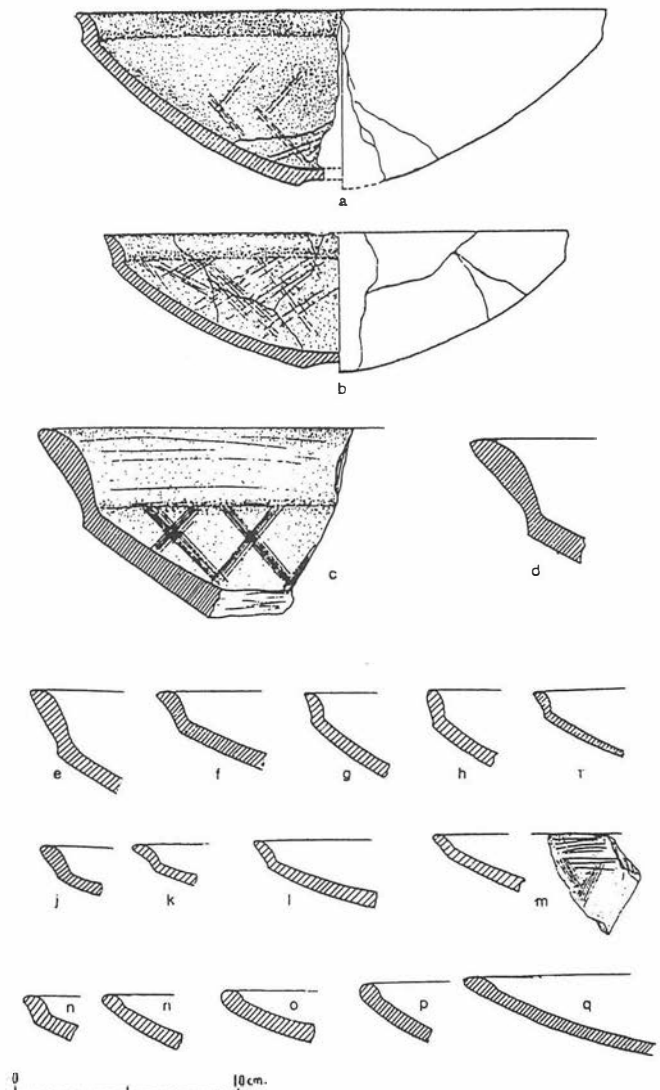


FIG. 4. Cerámicas bruñidas del estrato III.

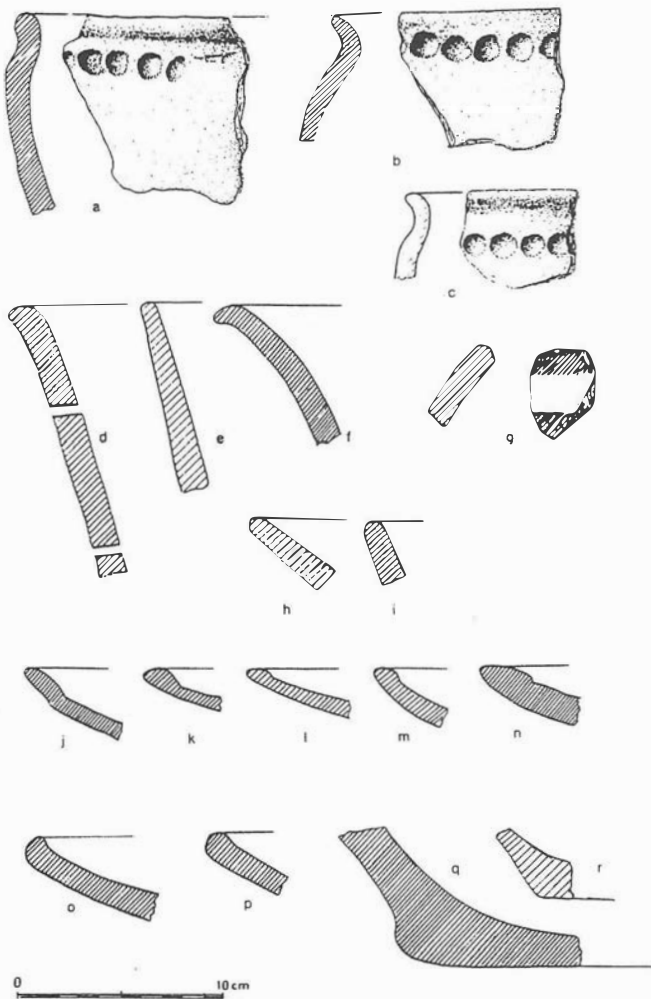


FIG. 5. Cerámicas tratadas, estrato III.

borde liso, engrosado interior o carenados, con decoración de retícula simple o compleja. Los fondos son generalmente algo convexos o con ónfalos (figura 4). También se dan grandes vasos tipo «chardón» de alto cuello, y otros carenados con decoración impresa digital, o de hileras de líneas quebradas con triángulos (figura 5). Estos vasos se completan a veces con asas de mamelones o doble apéndice. Los fondos son planos, como en las cerámicas toscas, entre cuyos fragmentos se encuentran algunos pies de copas muy similares a la representada en la figura 7, b. En la fase B, el horizonte de cerámicas a mano es semejante, aunque con ligeras evoluciones formales. Siguen siendo numerosos los cuencos bruñidos con decoración de retícula, los fragmentos de vasos «chardón» y los carenados con decoraciones impresas, o bien esbillados y peinados. Los fondos son planos, a veces con pie indicado.

Las cerámicas a torno del Estrato III han proporcionado un gran lote de las llamadas figurativas «orientalizantes». Esta variante es más abundante y generalizada en la fase B, aunque está también presente en la fase A. Su forma responde a grandes y medianas ánforas: una de ellas alcanza los 75 cm. de altura (lámina I, B), con grupos de cuatro asas trigeminadas salientes del borde exvasado y apoyadas en los hombros marcados. El cuerpo luce un ancho friso con decoración zoomorfa, animales pasantes representados por toros y grifos, entre copiosa flora con flores de loto, ramas y roleos. Toda la banda se remarca entre bandas policromas, lisas o con cuerdas que cubren el resto del recipiente (figura 8).

Otra forma de ánfora que se destaca entre las cerámicas es la llamada tipo «Cruz del Negro». Cuellos cilíndricos de paredes rectas con o sin baquetón, y labio exvasado o recto, pintado con bandas y finas líneas paralelas rojas y negras (figura 7, d), algunos de ellos con pequeñas asitas amorcilladas geminadas. También son numerosos los fragmentos de galbo globular con decoración de bandas o círculos concéntricos (figura 6, d).

A estas formas acompaña la de cuenco abierto de paredes rectas y borde exvasado, o bien con carena marcada donde luce decoración geométrica de triángulos y líneas quebradas, y borde abierto. El fondo se presenta con pequeño solero, o bien hemiesférico. El cuerpo de estos cuencos va decorado con bandas rojas o anaranjadas entre finas líneas paralelas negras. Son igualmente más abundantes en la fase B que en la A, y continúan en el estrato inmediatamente superior.

Las pintadas de barniz rojo son escasas, en general, en el yacimiento. Es en este Estrato III, y en su fase B, en la que suelen aparecer. Corresponden los fragmentos a vasos de borde exvasado y plano. Sus pastas son claras y conservan restos de barniz rojo coral (figura 6, e, f, g). Entre ellos destaca un cuenco carenado con asas y fondo plano (figura 7, a).

Para el resto de cerámicas a torno hay que señalar que son escasas las ánforas de transporte o almacenaje; tan sólo un ejemplar, casi completo, y fragmentos de asas (figura 6), así como bocas de las llamadas «de saco» (tipo A de cintas). Las comunes están representadas por platinos y cuencos.

Estrato IV

El Estrato IV contiene material en cierto modo similar al de la fase B del estrato anterior, pero son más numerosas las cerámicas comunes y pintadas a bandas, escaseando las figurativas. Representante excepcional de ellas es un cuenco pequeño con carena recta, donde luce una decoración pintada de grifos pasantes, entre divisiones a manera de metopas (figura 7, c).

Las cerámicas bruñidas y toscas continúan apareciendo, aunque sus formas han evolucionado y la calidad de las pastas y del bruñido es bastante menor.

De cierto interés es la presencia de otra serie de objetos, como un fragmento de peine de marfil decorado con cable en sus dos caras, un alabastrón y una cabecita de carnero perteneciente a un morillo (figura 6).

Estrato V

El Estrato V, detectado más claramente en la última campaña (1985), ha proporcionado material cerámico de tipo ibérico: platinos lucernas, vasos cerrados, cuencos abiertos de cuello estrangulado y en «S», en cerámica común y semicuidada, con decoración rojiza y negra a bandas. Sin embargo, su presencia en este estrato está muy reducida y habrá que esperar el resultado de una futura campaña en dicha zona.

VI. URBANÍSTICA

Una vez conocida la secuencia cultural del yacimiento a través de la estratigrafía practicada, primero en los sondeos de 1980 y luego en el corte E de 1981, las campañas siguientes de 1983 y 1985 han estado encaminadas a descubrir en horizontal la habitación perteneciente al siglo VII-VI a. C.

Desde el mismo corte estratigráfico se puso de manifiesto que nos hallábamos en una zona desde antiguo reservada a construcciones un tanto particulares. El Estrato II mostró parte de una gran estructura a la que, por su disposición y extensión, llamamos «plataforma» o «bastión», pero cuya función y amplitud que-

dó sin conocerse ya que los otros cortes vecinos en horizontal no llegarían a ese nivel. También se encontró parte de una estructura, hecha asimismo de piedras, que seguía la tendencia de un muro circular, pero que también se perdía bajo los testigos.

En las dos últimas campañas, sin embargo, se continuó buscando la prosecución de los muros en piedra que afloraban correspondiendo al Estrato III. El estado actual de las plantas halladas puede verse en la figura 9. Al parecer, esta zona que hoy se excava pertenecía a la que llamaríamos «acrópolis» de la ciudadela. En un momento que pudiéramos situar en torno a la mitad del siglo VII a. C., se decide acondicionar el lugar separándolo de los restos de construcciones y hábitat anteriores por una pavimentación de tierra apisonada en capas amarillo-rojizas y blancas que sella el nivel anterior separando ambos completamente. Se prepara así una especie de plazoleta cuya extensión aún desconocemos, y sobre la cual se irán construyendo los edificios. Llamó la atención ya en 1983 la planta de tendencia circular que se dispone siguiendo un eje SW/NE, de la que aún no conocemos todo el perímetro, pero se le puede suponer unos 12 m. aproximadamente al eje mayor. La pared se ha hecho alzando un muro de piedras sin trabajar y trabadas con tierra apelmazada, pero sin formar una auténtica argamasa. Sobre ese zócalo se asentarían quizás los adobes, hoy prácticamente perdidos, o tal vez un entra-

mado lúneo revocado en sus paredes interiores del que parece quedar algún ligero indicio. Tanto la propia excavación como la lectura de perfiles dejaron clara la existencia de una especie de «banco» adosado a la pared interior que contornea el muro, y se hizo en arcilla apelmazada revocándolo luego con varias capas de cal. Hacia el N, y en lo que teóricamente sería el centro de uno de sus lados largos, presenta en el exterior un posible acceso con escalón de piedras.

Quizás antes de cincuenta años el edificio sufre una remodelación total construyéndose una planta rectangular encima, aprovechando su misma orientación y espacio. Se caracteriza por estar dividido en dos partes por un muro de las mismas características constructivas, pero algo más estrecho. En la zona NE de la planta rectangular se aprecia una refacción posterior o añadido hecho con una técnica similar, pero más descuidada.

Se detectan dos momentos de hábitat de esta construcción. En el interior las pavimentaciones de apisonado, y a veces de guijarros o pequeñas losas, son varias, y las cerámicas bruñidas las más frecuentes. En el costado NW se halló un hogar bien acondicionado en la parte exterior del edificio y, a poca distancia de él en dirección W, una fosa con abundante ceniza y material cerámico, e incluso un broche de cinturón en bronce, de un garfio.

Al SW de estas construcciones, y según los indicios actuales co-

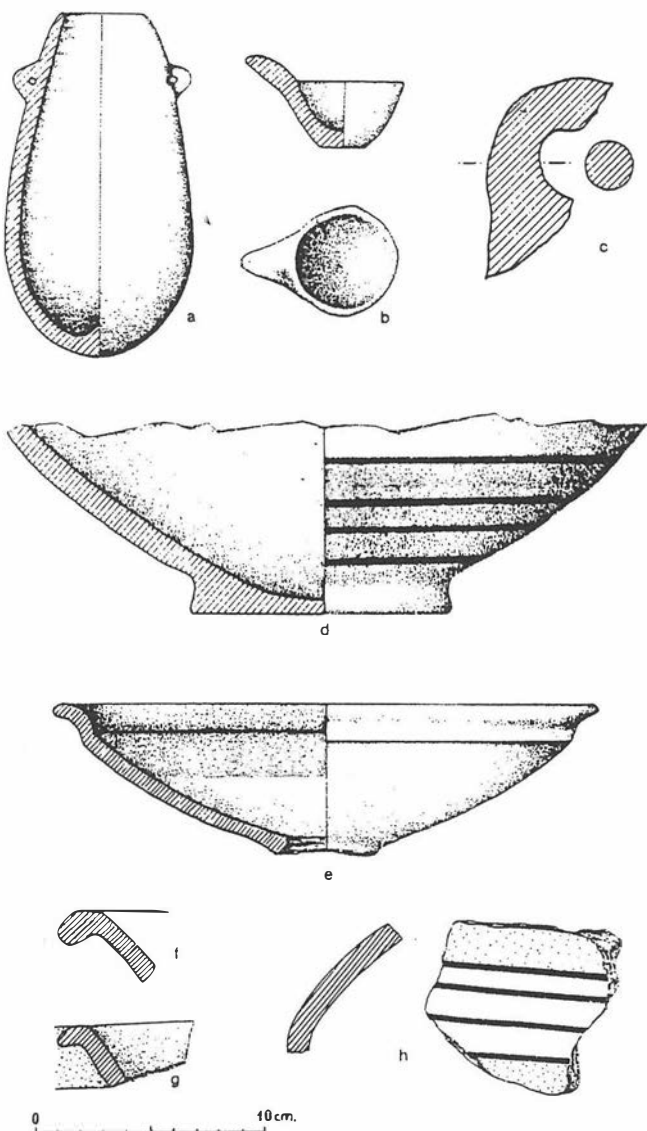


FIG. 6. Cerámicas pintadas, estrato III.

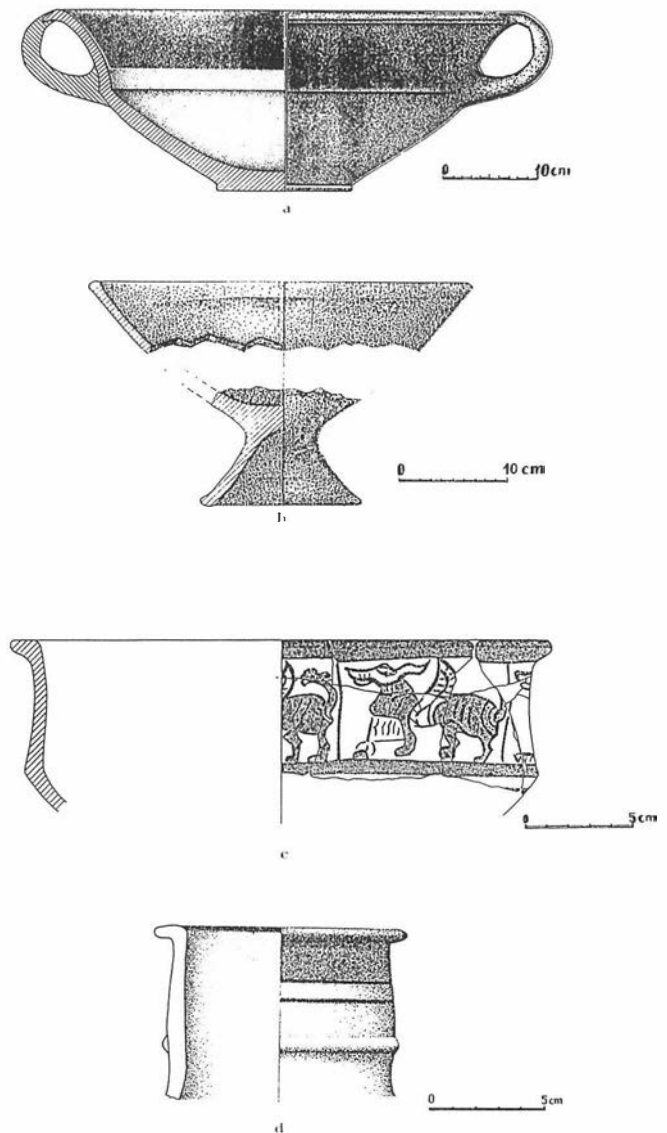


FIG. 7. Cerámicas pintadas: en torno (a, c, d) y mano (b). Estratos III, IV.

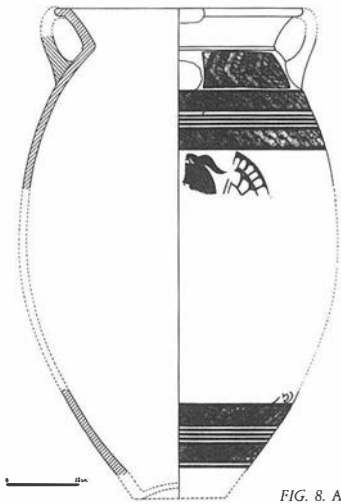


FIG. 8. Anfora figurativa, estrato III.

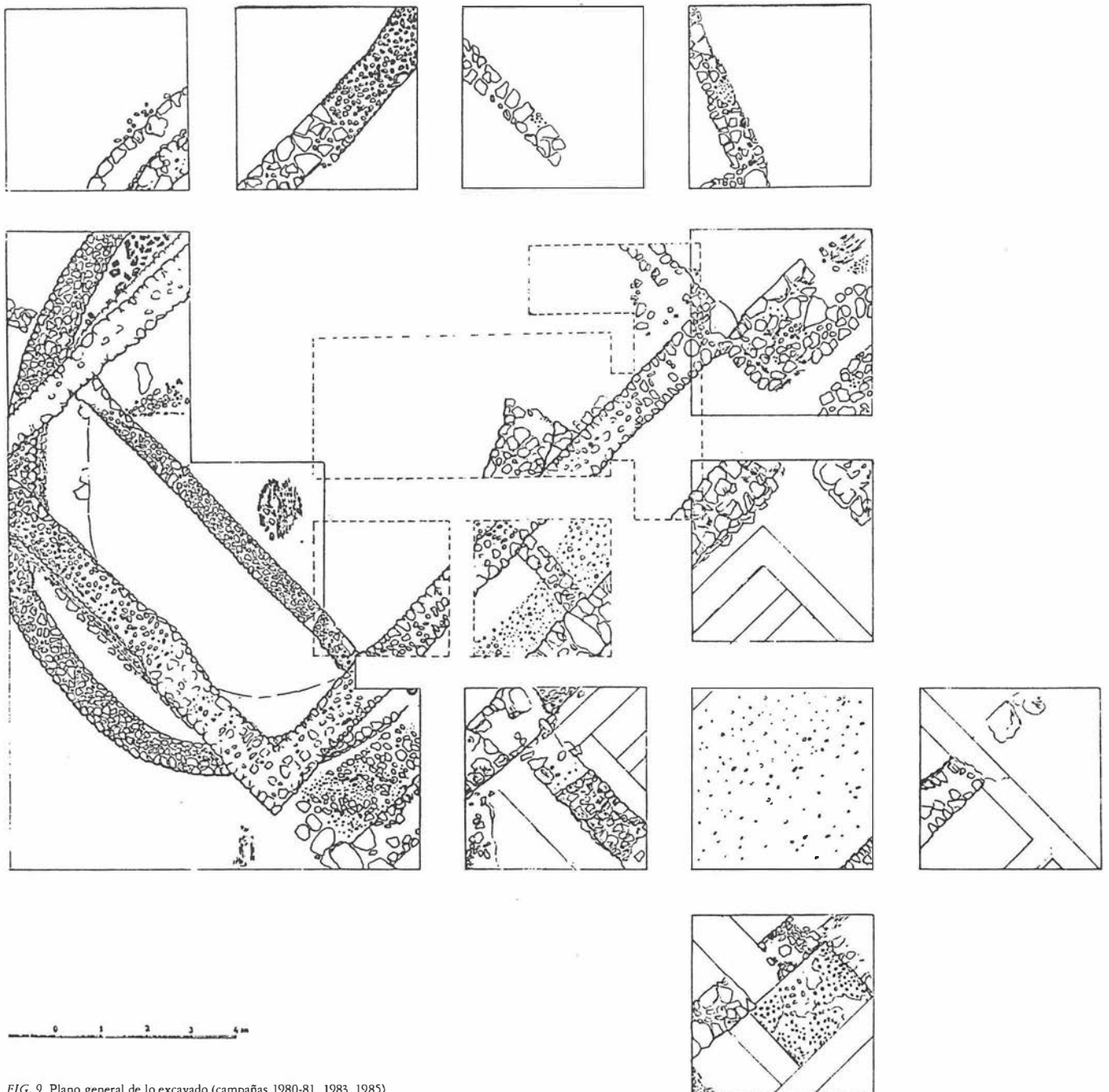


FIG. 9. Plano general de lo excavado (campañas 1980-81, 1983, 1985).

rrespondiendo al horizonte de construcción y uso de la planta de tendencia circular, se hallan otros edificios rectangulares, pero esta vez hechos con paredes de adobe que han conseguido preservarse. La disposición (figura 9) recuerda en principio la planta del gran edificio rectangular comentado más arriba, pero su orientación es distinta —aquí NW/SE— y las dimensiones menores, complicándose a su vez la planta con otros muros que se continúan, y cuya disposición sólo podrá aclararse en sucesivas campañas. Dato a destacar es el excelente trazado totalmente rectilíneo de estos muros que forman precisos ángulos rectos, avalando un constructor que conoce perfectamente su quehacer. En los muros se detecta la técnica de encofrado para su realización, salvo en el que sirve de división interior, hecho a base de adobes superpuestos. Siempre se revocan de cal, y este revoque de calidad es una característica de tales construcciones. El pavimento se ha hecho con guijarros y pequeñas piedras apelmazados con las tierras amarillo-rojizas, recubriéndolos a su vez con una capa espesa de cal de modo que llegan a formar cuerpo.

Paralelo al lado largo del edificio rectangular, y al corto de éste de adobes, corre un gran muro de piedra al que llamaremos «a». Lo forman piedras que llegan en ocasiones a tener un metro de largo, medida que corresponde a la anchura del muro, apelmazadas con tierra y, a menudo, piedras pequeñas en los intersticios. Para su construcción se cavó una honda fosa de cimentación que vino a rellenarse con guijarros y se ha detectado al N del muro. Sin embargo, la zona S que daba precisamente a las construcciones de adobe, se rellenó cubriendo con una tierra amarillo-verdosa que no conserva material alguno y que se limita a nivelar esa zona. Nuevos muros de piedra, que van en paralelos al «a» o se unen a él, se han superpuesto a las construcciones de adobe durante un momento que podríamos englobar en el Estrato IV. La exacta disposición de estos muros habrá de confirmarse en la pró-

xima campaña, ya que a causa de estar instalados en ese sector establecimientos ibéricos de los que antes hablamos, se han arrancado piedras para construir otros muros, y el trazado necesita aún de más puntos de referencia.

Entre el gran muro «a» y el lado largo del edificio rectangular que va en paralelo, queda un espacio de unos dos metros de anchura, a modo de pasaje o callejón, y que se inicia hacia el NE en una especie de plataforma rectangular de piedra, se corta más adelante por una especie de pequeño murito transversal que quizá sea mejor un escalón y, en su último tramo, lleva otro escalonamiento con un enlosado de piedras.

Queda de manifiesto el interés del yacimiento por mostrarnos, no sólo una estratigrafía más, sino a su vez la planta de un establecimiento indígena en el momento del llamado período «Orientalizante».

Es evidente que la zona excavada corresponde al lugar más alto de la ciudadela, donde parecen situarse edificios con un cierto carácter público. Ello hace que las refecciones y readaptaciones del terreno sean quizás más drásticas y complejas, pero, a su vez, revisten de mayor atractivo los resultados.

Un dato a destacar, que puede arrojar luz sobre la función de estos edificios, es la escasez de cerámicas en el interior de la estructura circular y la pervivencia de las bruñidas en la rectangular, con frecuencia acompañadas de ocre. Sin embargo, alrededor, tanto al N como al S y al E, hay restos de hogares y grandes cantidades de fragmentos cerámicos, procediendo de estas zonas los pertenecientes a pintadas figurativas.

En oposición a ello, el área de las construcciones de adobe carece —salvo lógicamente el estrato superior ibérico— casi por completo de material arqueológico, y no sólo a causa de que el paquete de relleno de tierra margosa sea estéril, sino porque también lo es el nivel que se asienta directamente sobre el pavimento.